

DIÁLOGO PEDAGÓGICO

Evaluación del desempeño: Una mirada integradora a lo motivacional, estratégico, cognitivo y formal en la actuación del sujeto aprendiz

Development evaluation: An integrative motivational, strategic, cognitive and formal look in the student´s performance

Autores: Dr. C. Ivón de la Caridad Bonilla Vichot; Dr. C. Ana Delia Barrera Jimenez

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

E-mail: ibonilla@ucp.pr.rimed.cu; abarrera@ucp.pr.rimed.cu

De vital importancia para el perfeccionamiento del proceso de enseñanza - aprendizaje en las diferentes educaciones, resulta la preparación teórica y metodológica de los docentes para enfrentar con claridad una verdadera evaluación integral de sus alumnos, lo cual garantiza el punto de partida esencial para lograr el desarrollo personalógico al que se aspira.

Si bien es cierto, que la intención de una evaluación integral está declarada con fuerza desde que comienza el período de transformación de la Educación en Cuba, también lo es, que todavía esta no se logra con la objetividad requerida, puesto que en la realidad pedagógica continúa identificándose la calidad del desempeño del estudiante, fundamentalmente y "casi siempre", por los resultados de un examen de conocimientos. Ello corrobora que lo afectivo queda reducido a una información que "tal vez" se obtiene en el momento inicial del curso como parte del diagnóstico dirigido que se realiza en cada centro. Pero confirma además, que no se ha concientizado, a pesar de los resultados investigativos que lo han demostrado, que evaluar el aprendizaje implica necesariamente tener en cuenta lo motivacional afectivo, lo cognitivo - estratégico y lo formal, todos "ingredientes" de la pretendida evaluación integral.

Es preciso entender que la motivación hacia el estudio – considera González, L., 2004- es un mecanismo activador de aprendizaje, por tanto el resorte que orienta, regula y sostiene la actuación del alumno en la actividad motivada. Dicha motivación, afirma el autor, es constatable no solo en lo que dice el alumno, sino

en lo que hace, solo así el maestro comprueba cómo esta se manifiesta en su integridad como proceso, en estrecha relación con la resolución de la tarea docente. Por tal razón, evaluar la motivación hacia el estudio implica hacerlo a partir de un conjunto de indicadores que no solo se corresponden con los motivos que lo orientan hacia la actividad de estudio, sino además, los indicadores funcionales que evidencian la regulación del sujeto en el acto de aprendizaje que sucede en el contexto áulico, así como aquellos indicadores que se corresponden con su deber como estudiante, según lo estatuido (aspecto formal: disciplina, asistencia, puntualidad, etc.).

Al analizar los indicadores de funcionamiento motivacional, el maestro comprobará en qué medida el alumno es reflexivo, flexible, autónomo, etc., es decir, no es suficiente con saber cuánto ha aprendido, sino cómo se manifiesta en ese proceso de aprendizaje, qué significa para él el descubrimiento del nuevo conocimiento o conocimiento enriquecido, si se aprecia entusiasta, alegre, satisfecho.

La evaluación es considerada por Alonso (1997), como uno de los factores contextuales que más influye en la motivación o a la falta de motivación hacia el aprendizaje en los alumnos. Al respecto, propone cuatro dimensiones que la caracterizan y que condicionan, afirma, sus repercusiones motivacionales: "magnitud del éxito o el fracaso, relevancia percibida de los aprendizajes, posibilidad de ayudar a superar los errores, expectativas de control del resultado". (Alonso, 1997: 107).

- Magnitud del éxito o el fracaso: la comprobación por parte del alumno de sus propios resultados no es un hecho abstracto, sino la constatación de cómo es capaz de interactuar con la naturaleza del contenido, de resolver las metas que este le exige. Si hay éxito la autoestima crecerá, si prima el fracaso, lo contrario; cualquiera de los dos, manifiesta Weiner (1986), repercutirá en el aspecto motivacional.

- Relevancia percibida de los aprendizajes: las tareas propuestas al alumno como objeto de evaluación han de cobrar sentido para él, debe considerar que los contenidos son importantes para su desarrollo cognitivo en relación con determinada materia y su futura profesión. Las metas propuestas deben propiciar su desarrollo desde el punto de vista teórico y metodológico, en función de prepararlo para la dirección del PEA en su futuro desempeño profesional, por lo que las tareas evaluativas tienen que ser el resultado del aprendizaje sucedido en clases.

- Posibilidad de ayudar a superar los errores: las tareas propuestas deben condicionar que el alumno perciba no solo que no pueda trascender de determinado significados que le son inherentes, sino que pueda identificar qué se lo impide, dígame: conocimiento del tema, dominio del vocabulario, identificación de pistas semánticas, precisión de las connotaciones que asumen las palabras o expresiones, insuficientes recursos lingüísticos, como camino de auto conocimiento que trasciende a otras situaciones y se convierte en instrumento de automedición y /o autoevaluación.

- Expectativas de control del resultado: según el alumno avance en el desarrollo de sus conocimientos, habilidades y valores, se acercará a mejores calificaciones, por lo que este debe saber con la mayor objetividad posible qué tiene que hacer y cómo proceder ante la solución de las tareas.

Una mirada a la motivación desde esta nueva perspectiva demuestra que ella no solo tiene en cuenta el desempeño del alumno, sino que el desempeño incluye obligadamente a la motivación como una arista imprescindible y medular.

**¿Cómo aprende el alumno?, ¿Qué procedimientos utiliza para aprender?,
¿Cuáles procedimientos son más eficientes?, ¿Cuánto más ha aprendido?
¿Qué sabe hacer el alumno y qué sabe hacer con lo que sabe?**

Indiscutiblemente, estas interrogantes deben ser despejadas en la cotidianidad educativa, como clave, en primera instancia, para valorar adecuadamente el acto de aprendizaje y en segunda, para rediseñar la actuación del docente a partir de dicha realidad.

Asimismo, el estudiante se manifiesta, según su compromiso como educando, y de acuerdo con lo que se exige dentro del reglamento escolar y el sistema educativo, de determinada manera, lo que evidencia un comportamiento adecuado durante el acto de aprendizaje en el que se desempeña.

El análisis de la triada anterior nos conduce a afirmar, que dado la incidencia de lo motivacional afectivo, lo cognitivo - estratégico y lo formal en la manifestación del alumno durante el proceso de enseñanza aprendizaje del cual es protagónico, no se puede reducir su desempeño a lo meramente cognitivo, pues evaluar el desempeño de un estudiante, exige valorar tanto el decir, como el hacer, tanto "el querer aprender, como el saber pensar".

La posición teórica asumida respecto a esta temática, deviene en un conjunto de

indicadores que a nuestro modo de ver facilitan evaluar con el grado de profundidad necesario, el desempeño del alumno, los cuales se sustentan en los constructos teóricos y metodológicos que fundamentan la teoría motivacional, estratégica y sobre la calidad de la educación, constatable en tesis de Doctorado y Maestría, respectivamente, citas en bibliografía.

La posición teórica defendida en relación con los elementos que han de tenerse en consideración para evaluar el desempeño del alumno puede graficarse de la siguiente manera:



Indicadores para la evaluación integral del desempeño del alumno

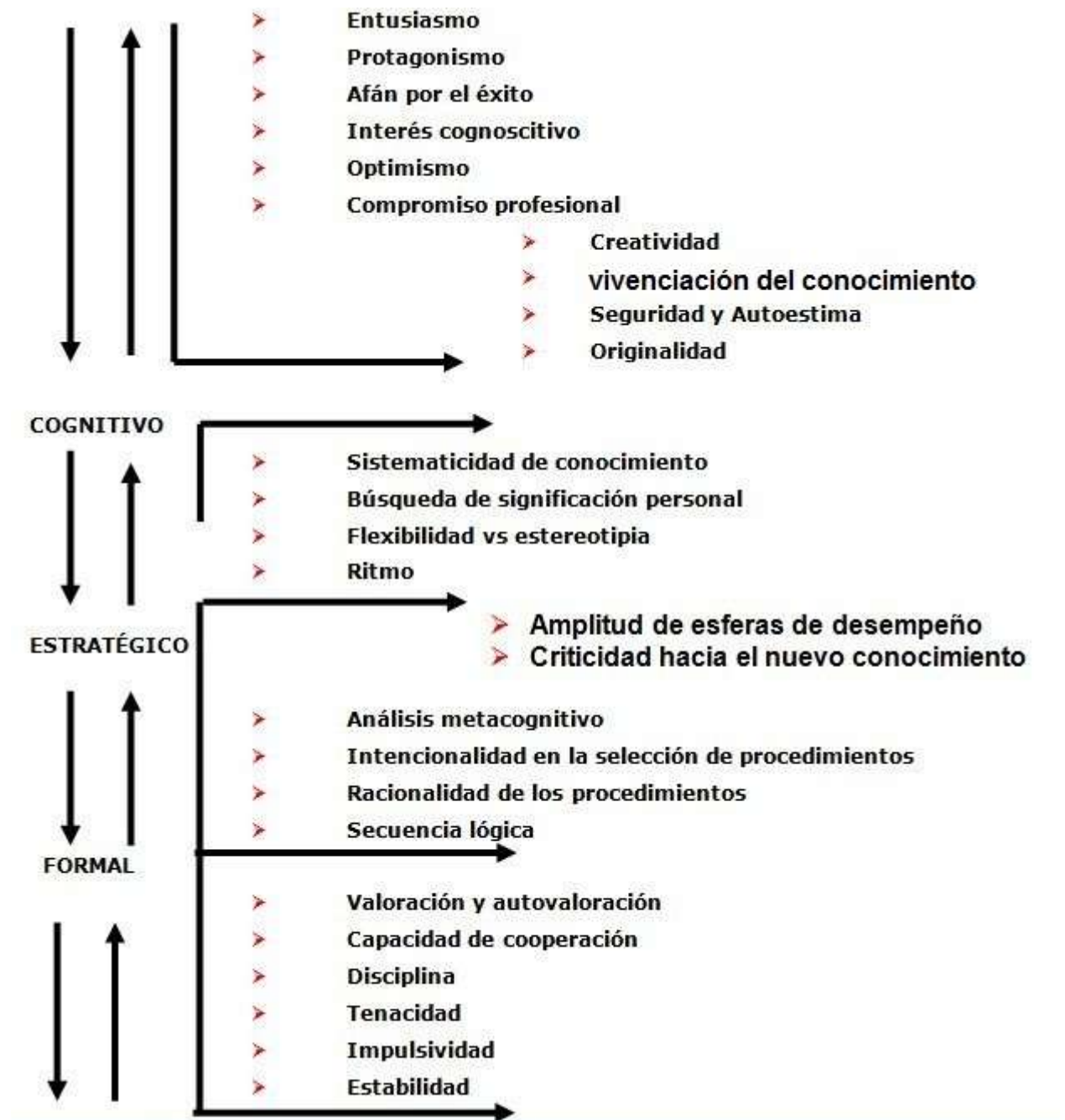
Es preciso, para lograr la evaluación que estamos planteando, que el maestro asuma concientemente las ventajas que para él como orientador y educador proporciona descubrir "cada granito de arena que forma esta gran montaña". Para ello se impone como un reto ineludible la preparación del personal docente, demostrándole que no es posible incidir sobre la transformación de la realidad, si el maestro otorga tantos puntos (?), solo por la cantidad de conocimiento que aprecie, pues de esta manera el alumno no sabe si el puntaje fue uno u otro porque no fue profundo, porque no reflexionó lo suficiente, porque repitió la opinión del compañero que respondió antes, etc.

La calidad de la respuesta va más allá del contenido que evidencia, y es que los indicadores motivacionales, estratégicos - cognitivos, y formales pueden frenar o favorecer el aprendizaje y, por tanto, determinan en su integridad el desempeño del alumno en su manifestación como sujeto aprendiz. Es obvio pues, que sobre estos elementos tiene que incidir el maestro; al alumno hay que "obligarlo", a través de la propia concepción de la tarea, a reflexionar, a valorar, a esforzarse, a interactuar con los demás, a cumplir con lo establecido. Al alumno hay que hacerle

comprender qué ha determinado verdaderamente su desempeño, de forma general y específica; solo así contará con la clave para transformar su propia realidad.

A continuación resumimos esquemáticamente lo antes abordado:

MOTIVACIONAL AFECTIVO



A favor de una evaluación satisfactoria en el sentido que se aborda, resulta decisivo un adecuado diálogo pedagógico como espacio vital en el que se concreta la enseñanza y el aprendizaje. Y es que sus componentes operan en la dinámica

propia del intercambio comunicativo, lo que supone un contexto dialógico – motivacional adecuado, donde interactúan propósitos, estrategias, métodos, estilos, necesidades, motivos... de los profesores y los alumnos y donde cada quien se crea una representación del otro, la cual incidirá en la actuación de ambos. Al respecto, es esencial el intercambio y el convenio de criterios entre los actores, en función de la motivación por el aprendizaje, la cual es favorecida a nuestro parecer, en la medida que se den las siguientes condicionantes:

-

La existencia de un diagnóstico certero del desarrollo de las habilidades pertinentes a cada materia que se aprende y que permita un accionar coherente en correspondencia con ello.

- La existencia de una caracterización del grupo en general y de cada alumno en particular, en cuanto a las especificidades de lo motivacional, cognitivo - estratégico y formal que los tipifica.

- La selección de diversas situaciones de aprendizaje para el trabajo en clases, que se adecuen a las preferencias de los alumnos.

- El diseño de las tareas no solo en función del aprendizaje de los contenidos de cada asignatura del currículo en particular, sino además, de posibles relaciones con perspectivas profesionales futuras.

- Concientización del valor que posee la tarea que se propone para la formación y para el desempeño profesional futuro.

- La explicación metodológica, de cómo proceder desde el punto de vista estratégico.

- La orientación previa y precisa de la tarea.

- La garantía de un clima comunicativo favorable.

- La proposición de tareas que desencadenen nuevas necesidades de aprendizaje.

La concepción de evaluación que hemos defendido en este artículo, constituye un reto al perfeccionamiento del proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de la consideración de este componente más allá de lo meramente cognitivo y su importancia, a criterio de las autoras radica en concientizar su carácter estimulador de la actuación del estudiante, una vez que asuma su pertinencia en términos de valorar y transformar, consecuentemente, la realidad que lo identifica tanto motivacional, cognitivo-estratégico como formal.

Bibliografía:

- Barrera, A. D., 2009: Modelo didáctico para el desarrollo del proceso de comprensión- construcción textual como agente motivador de aprendizaje, en el

1er año intensivo de las carreras de Formación de Profesores para Preuniversitario de la UCPRMM, de Pinar del Río. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana. Cuba.

- Bonilla, I., 2005: Las Estrategias de Aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en alumnos de preuniversitario. Tesis presentada en opción al Grado Científico de MsC. La Habana. Cuba.
- González, D., 1995: Teoría y Motivación. Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.
- González, L., 2004: La Motivación Hacia el Estudio. Un Modelo Teórico - Metodológico para su Evaluación en Secundaria Básica. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana. Cuba.